

QUERER Y NO SOBREPOTERER ¿CÓMO SE HACE?

BENAC PREFACI, MERCEDES. Pediatra. Hospital de Sagunto. Valencia.

A ser padres se aprende. Observar e informarse es útil, pero lo importante es que los padres confíen en su intuición y sobre todo observen y escuchen atentamente a sus hijos.

Los jóvenes padres hacen acopio de recursos, ponen a prueba sus sentimientos, a veces reviven experiencias pasadas con sus padres cuando fueron niños para afrontar su función. La conciliación de estas experiencias pasadas ayuda a emprender en buenas condiciones la responsabilidad de la crianza.

Maternidad y paternidad significan amor-nutricio, positivo, que sirve como alimento para desarrollar el auto-respeto. Quien descubra que usa a sus hijos como fuente principal de satisfacción, necesita cambiar esta situación. El amor-nutricio es un interés tierno hacia el niño por el mero hecho de que existe, como ser especial y querido, aún cuando no aprobemos todo lo que haga. Pero dejar las necesidades propias por las del hijo es vivir con sacrificio, no es vivir con amor.

Sobrepoterear es como decir “eres incompetente”, y por ello menoscaba el auto-respeto. Cuando los padres actúan en vez del hijo, le privan de desarrollar los recursos para su crecimiento y autocontrol.

Además de afecto los niños necesitan ser escuchados con atención completa; esto significa decir “me interesas”. A veces las ocupaciones sustituyen a los encuentros donde nos interesamos realmente unos por otros. En todas las culturas los niños crecen con el apoyo y ayuda de los adultos que les ofrecen confianza y resistencia; sin la tutela no siempre complaciente pueden deformarse y perderse.

Las crisis (cólicos, rabietas, rivalidad entre hermanos, etc.) representan periodos de desorganización que preceden al crecimiento y a la autonomía. Por los llantos, al ir al colegio, a la cama o al pedir algo, parece que los niños nunca tengan suficiente, pero simplemente están probando sus límites, y la indecisión de los padres les anima a seguir haciéndolo. Hay que decidir cuando es bastante y, sin enfados, no ceder. El niño necesita seguridad apreciando que se le valora como persona, por encima de actuaciones concretas aunque sean erróneas. Hay que reaccionar ante los hechos, pero no emitir juicios.